

## EN LA MUNICIPALIDAD

**ALERTA, TRABAJADORES MUNICIPALES!**

**Manuel J. Grillo os quiere tirar a la calle!  
A defenderse bajo la dirección del PARTIDO COMUNISTA!**

**Denunciamos una vez más el maridaje Grillo, Arié y el pulpo Jiménez Ortiz**

La sesión del jueves, única que celebró el municipio en la semana que hoy termina, es sin duda una de las más importantes que se han celebrado; no por los beneficios materiales que la comunidad josefina haya derivado de ella, sino porque en ella se han quitado públicamente la careta el jefe de la Liga Pro - Defensa Estomacal Manuel J. Grillo, y su sacristán, el señore Arié.

Con el pretexto de conocer de unos proyectos de presupuesto, la primera parte de la sesión fué secreta. Y decimos con el pretexto, porque la verdadera razón de hacer una parte de la sesión en secreto, no fué otra que la de poderle hacer el juego a ese vampiro pernicioso de Chico Piedra a espaldas de las barras, por temor a la enérgica protesta de los trabajadores, que apoyando decididamente al camarada Fernández, habrían hecho abortar los designios de Jiménez Ortiz y sus cómplices.

Como recordarán los trabajadores, en la última sesión de la semana pasada, el compañero Fernández, hizo pasar una moción, que quedó firme, para que el informe de la Comisión revisora de los trabajos de Cordón y Caño, pasara a estudio de los apoderados municipales González Herrán, Tobías Zúñiga y Abelardo Borges (este último metido por Fernández contra la voluntad expresa de Grillo), a fin de que dijeran si el informe daba o no pie para pedir la rescisión de los angelicales contratos de Jiménez Ortiz. Aprobada esa moción de Fernández, indudablemente el famoso contrato, se venía al suelo como un castillo de naipes. El partido comunista, en esa forma, asestaba el primer golpe mortal a ese contrato, comparable sólo con los que han realizado otros que hoy están en la cárcel, no por ladrones, sino por carecer de dos apellidos sonoros.

Manuel J. Grillo, el mismo a quien las brujas o un "hermano" le quemaron un negocio en Puntarenas, el mismo que ha tenido la mala suerte de que los tribunales represivos lo cogieran entre ojos, dictándole autos de sobrelamiento PROVISIONAL, el mismo, en fin, que cogió como caballo de batalla, en la campaña municipal pasada, la denuncia de los contratos de Jiménez Ortiz llamando a éste públicamente ladrón, comprendió que los cobratos se venían al suelo, y sin el menor escrúpulo, dió el salto mortal, y se preparó a parar el golpe a los cobratos a como hubiera lugar, posiblemente porque le sea a estas horas, efectivamente más útil, el "agradecimiento" de Chico Piedra que el cumplimiento de su deber para con sus comitentes, que no tienen con qué pagarle.

Así fué como en la sesión secreta del jueves, con la habilidad propia del "hombre corrido" trajo a cuento una comisión formada por García Solano (el que iba a vender el "Diario de Costa Rica", el ex - miembro de la famosa Comisión de Pavimentación, etc. etc.) Fabio Baudrit, (ex - ministro de Hacienda que al salir del ministerio se trajo "equivocadamente" — dice él que nueve mil colones, — que devolvió arrepentido cuando le preguntaron por una platilla que faltaba en Hacienda) y por un señor Jiménez, que entendemos no aceptó. Dijo que esa y no otra era la comisión que debía dictaminar sobre el contrato Jiménez O. Arié, como buen sacristán, defendió la tesis de Grillo y leyó como medio quintal de documentos que traía listos.

Nuestro compañero Fernández, protestó enérgicamente de la violación legal que significaba la revocatoria de un acuerdo firme aprobado en la sesión anterior y denunció allí mismo la venalidad de Grillo y Arié, lo que probó refiriendo la visita que esa misma tarde le hizo Chico Piedra

al regidor Arié, la cual se prolongó cerca de media hora.

Al verse Arié cogido en la ratonera, todo confundido, se concretó a decir: "Yo no sabía que teníamos espías".

Los demás regidores, (Vargas Quesada y Juan Honorato Carrillo), obedientemente, apenas justificándose entre dientes, votaron la moción con que Grillo piensa premiar los buenos servicios prestados por el buen contratista, y la moción pasó, de lo que no se sabe quién está más satisfecho: si Chico Piedra o Manuel J. Grillo y su apéndice Arié.

Naturalmente, el Partido Comunista, por medio del camarada Fernández, pedirá la nulidad de tan criminal acuerdo al pedir la revisión del acta, en la próxima sesión.

Qué dirán ahora, — pensamos nosotros — todos aquellos que de buena fe dieron el voto a Grillo y Cia., engañados por el nombre de "Liga Pro - Defensa Comunal", al comprender que los discursos y los artículos de la Liga, contra Jiménez Ortiz, era pura demagogia, olorosa a chantaje?

Por qué simpatizarán tanto Grillo y Arié con don Chico el de la piedra y viceversa?

## Sesión pública

Al ser las nueve de la noche, apenas pasada la moción de Grillo, cuando ya no había peligro de que los trabajadores de la barra echaran a perder la cosa, el presidente Municipal, ordenó al portero abrir la puerta de la barra, que presurosos ocuparon los trabajadores comunistas, que desde temprano, aguardaban en la calle. Pero como es de suponer, a esta sesión no sólo comunistas fueron. Todos los trabajadores de Chico Piedra estaban allí, porque según nos informó uno de ellos, Jiménez Ortiz les ordenó concurrir a la sesión, amenazándolos con despedir del trabajo al que no fuera. Todo sofoado, con la respiración entrecortada, Grillo cogió unos plegos que le temblaban en la mano, y comenzó a leer una moción de la ore debe estar muy satisfecho, puesto que él mismo la ley, tan emocionado que parecía leyéndola, un chiquillo de segundo grado. Dicha moción, en resumen, consiste en parar inmediatamente todos los trabajos municipales con el pretexto de una reorganización.

El verdadero fin de semejante moción es el de tirar a la calle a los centenares de trabajadores a quienes hoy están engañando con los miserables dos colones que tienen de salario en los trabajos municipales.

Inmediatamente el compañero Guillermo Fernández, en forma enérgica se opuso a semejante moción y en su discurso dijo que era descabellado e inhumano darle el voto a tal moción, porque a la municipalidad como representante de la comunidad, no le podía ser indiferente el problema de la desocupación, y mucho menos, podía encargarse de aumentarla, tirando a los trabajadores a morir de hambre a la calle. Que por otra parte, habían comenzado muchos trabajos, como la Alcantarilla de Chile de Perro, que no podían suspenderse en pleno invierno, como lo pretende Grillo. Por qué — preguntó Fernández dirigiéndose a Grillo — no hay dinero para sostener a los peones trabajando y si lo hay para pagar los treinta mil colones a Jiménez Ortiz, por el alcantarillado de los Ariés que no sirve? Por qué al votar el pago de esos treinta mil colones, no se fijaron en que no hay dinero en las áreas municipales?

Grillo, con el mayor cinismo, contestó que él tenía que velar el presupuesto municipal aunque todos los trabajadores se fueran a la calle. Que la municipalidad nada tiene que ver

con que los trabajadores tengan o no trabajo. Entiéndase, — dijo — con ese problema el Gobierno si quiere; yo no puedo permitir que por tener a los obreros ocupados, se desnivele el presupuesto.

En su obsesión de quedar bien con Grillo y Jiménez Ortiz, Arié quiso aprovechar la coyuntura, y dijo a Fernández: "Por qué pide la rescisión de los contratos de Cordón y Caño, y se opone, a que continúe los trabajos "don Chico", que a tanta gente le da de comer?"

A estas palabras, posiblemente obedeciendo a una señal, algunos de los trabajadores de Jiménez Ortiz, contestaron con aplausos (forzados se entiende).

El partido comunista, le replicó Fernández, no puede permitir que con el pretexto de ayudar a los desocupados, se bonifiquen los contratos desastrosos de Jiménez Ortiz, y mucho menos que se le permita continuar una obra, que es una verdadera estafa a la comunidad, puesto que no sirve y por ella tiene que pagar once colones noventa céntimos retro, cuando de sobre hay quien la haga, y bien hecha, a siete colones y medio el metro.

Algunos trabajadores inconscientes o más bien serviles, quisieron alabar a Fernández, pero su inconsciencia fué antes aho-

gada por los aplausos de los comunistas, así como de algunos trabajadores del propio Jiménez Ortiz.

Creemos interesante insertar aquí, lo que uno de los peones de Chico Piedra dijo entonces a sus compañeros. Volviéndose hacia uno de ellos, le dijo: "¿Usted es tonto, no ve que el único que aquí nos defiende es el municipal comunista?" A lo que el otro le contestó: "Sí, pero yo tengo que ser agradecido con don Chico que me tiene trabajando". "Ni usted ni yo, — replicó el primero — tenemos que agradecerle nada; porque si él nos da dinero, nosotros le damos trabajo. Y el día que no le sirvamos nos tirará a la calle".

La moción, por fin, pasó a comisión, que informará en la sesión del lunes. El partido, por medio de Fernández, luchará por hacerla fracasar, porque no podemos permitir que por un capricho de Grillo, aumente la miseria en los hogares proletarios. Pero para que el esfuerzo de Fernández sea eficaz, debemos acuararlo con nuestras protestas en la barra.

Cumplamos, pues, con nuestro deber, sacrificando el tiempo necesario de trabajo para impedir con nuestra presencia que Grillo y su grupo, se mofen de modo tan sangriento de nuestra clase.

## DE PROVINCIAS:

**DE LA ZONA BANANERA DE PIRRIS**

Muy a menudo oímos a personas cómodamente sentadas, hablar de que los trabajadores son muy vagabundos que lo que les gusta es estar en la ciudad para poder ir a los billares y al cine; que por qué tanto desocupado no se va a Turrialba a coger café; que en la Línea hay trabajo, que allí están las llanuras del General esperando brazos, etc. Nosotros no decimos que la clase trabajadora esté compuesta de ángeles y muy bien sabido lo tenemos que la descomposición social ha alcanzado entre la miseria e ignorancia de esta clase, un grado muy alto. Pero la verdad es, que cada vez que oímos a estas personas llamar desde el sillón en que tienen acomodadas sus posaderas, contra la vagabundía de los trabajadores que no quieren salir de la ciudad hacia las lejanas regiones que les recetan, nos dan ganas de tener el poder que se necesitaría para llevarlas a trabajar a ellas mismas a la Línea, al General, al Cantón de Osa, etc., para que se dieran cuenta de lo que es trabajar en ciertas condiciones.

En estos días hemos recibido cartas de compañeros que trabajan en la zona bananera del Pacífico y sus cartas redactadas sin literaturas ni gramáticas, nos hacen pensar que esa finca de Pirris, es una región infernal en la que hacen de demonios principales el paludismo, Agathon Lutz y sus secuaces y el alcohol.

Esas cartas son como gritos en demanda de justicia. Pero ¿en dónde están las autoridades que puedan escucharlos y mandar ayuda? Los trabajadores saben que las autoridades están al servicio de los capitalistas como Agathon Lutz que son quienes fabrican los gobiernos especialmente para que les cuiden sus intereses, y que recurrir a esas autoridades es inútil. ¿Qué autoridad sería capaz

de pedir cuenta a Agathon Lutz de las crueldades que él y sus secuaces Manolo Burgos y Santos Rivera cometen con los peones que tienen la desgracia de caer entre sus garras?

Los desocupados llegan a esas regiones con lo único que poseen: su mediana salud y los trapos que llevan encima y a los pocos días el paludismo y la Compañía bananera de Agathon Lutz les quitan las pocas fuerzas con que contaban al llegar. Y si quieren salir de allí no pueden, porque deben al patrón y porque no hay quien les dé para su pasaje en la lancha que hace el servicio entre Puntarenas y ese lugar.

Nos escribe Alfredo Rojas que hace poco un peón se hallaba muy enfermo y solicitó del patrón ayuda para trasladarse al hospital, pero que éste se lo negó, según su costumbre. Parece que el peón logró llegar casi arrastrándose hasta la lancha en la que se metió sin ser visto e hizo la travesía como polizón.

¿Cuántos infelices deben haber quedado sepultados en esas selvas en donde los Agathon Lutz hacen su capital con las fuerzas ajenas! ¿En dónde está la Ley de Accidentes del Trabajo que protege a los trabajadores contra el paludismo y contra esos patrones sin conciencia?

Nos escriben otros trabajadores que Agathon Lutz tiene a su servicio a dos hombres que lo secundan a las mil maravillas. Son ellos un tal Manolo Burgos y un tal Santos Rivera. Parece que Santos Rivera maltrató a un peón enfermo llamado Enrique Noguera Carranza. En la carta que recibimos dice que Santos Rivera, después de estrangular a Noguera, le disparó cuatro tiros que no lograron hacer blanco en el cuerpo de éste.

Los peones ganan allí diariamente dos colones cincuen-

**Principios de Comunismo**

Por FEDERICO ENGELS

(Continuación)

12 pregunta.—¿Qué otras consecuencias trajo la revolución industrial?

Respuesta.—Con la máquina de vapor y otras máquinas, la gran industria creó los medios de aumentar rápidamente y con pocos gastos la producción industrial. La competencia libre impuesta por la gran industria, con esta facilidad de producir que ofrecían las máquinas, tomó un carácter extraordinariamente violento. Cada productor trataba de vender más barato que los otros y la oferta de mercaderías se volvió una especie de lucha entre vendedores al rededor del comprador. Un considerable número de capitalistas se lanzó a la industria y las fábricas produjeron enseguida más de lo que se podía comprar. Las máquinas echaron a la calle miles de trabajadores y éstos desocupados eran gente que no podía comprar. Es decir que las fábricas tenían inmensas cantidades de mercaderías almacenadas, porque miles de gentes sin trabajo habían perdido su poder adquisitivo, esto es, no tenían dinero con qué comprar lo que necesitaban. Y al no poder vender las fábricas, tenían que detener el trabajo. Los fabricantes quebraron y los obreros fueron condenados al hambre. Se presentó una gran crisis comercial y de esto resultó una gran miseria en todas partes. Al cabo de algunos años, se vendieron los productos almacenados, las fábricas comenzaron otra vez a producir, se llamó de nuevo a los trabajadores, y como se les llamaba de diferentes partes, es decir había demanda de obreros, subieron los salarios, los trabajadores volvieron a tener poder adquisitivo y poco a poco los negocios se reanudaron. Cada empresario deseaba dar más barato que los demás, es decir, la competencia se hizo cada vez mayor. El afán de competir, obligó a inventar nuevas máquinas y a perfeccionar las que había y de aquí una excesiva producción de mercaderías, y miles de trabajadores otra vez sin trabajo y una nueva crisis más aguda que la anterior.

Así es como, desde el comienzo del siglo, el estado de la industria ha oscilado constantemente entre períodos de prosperidad y períodos de crisis que se producen cada cinco o siete años, crisis que arrastran a los trabajadores a una gran miseria, ocasionando un estado de espíritu revolucionario general y poniendo en peligro todo el régimen existente.

Así es como, desde el comienzo del siglo, el estado de la industria ha oscilado constantemente entre períodos de prosperidad y períodos de crisis que se producen cada cinco o siete años, crisis que arrastran a los trabajadores a una gran miseria, ocasionando un estado de espíritu revolucionario general y poniendo en peligro todo el régimen existente.

ta céntimos, de los cuales tienen que pagar un colón setenta y cinco de comida. Los seis reales restantes pueden guardarlos, si no se los beben, y mandar a fin de mes unos 20 colones a la familia para que paguen casa, se alimenten y se vistan la mujer y los hijos. Y que la gente honorable que no tiene vicios o que si los tiene los disimula, no se escandalice de que esos trabajadores de los bananales beban. Es difícil que se defiendan del alcohol en aquellos climas y bajo las condiciones miserables en que se ven obligados a vivir. Además, muy a menudo el mismo comisariato les vende guaro, les fía guaro para tenerlos amarrados por la deuda. Y la venta de licor es una bonita entrada para el negocio.

En las vecindades de esas fincas bananeras de Pirris, hay agricultores costarricenses que cultivan granos que ofrecen en venta a los peones de la Compañía. Pero ésta prohí-

13 pregunta.—¿Cuáles son las consecuencias de estas crisis comerciales que se producen con regularidad cada cinco o siete años?

Respuesta.— La primera consecuencia es que la gran industria no concuerda con el régimen, de libre competencia que ella misma creó cuando comenzó a desvalorizarse. La competencia y de una manera general el ejercicio de la producción industrial por personas aisladas, forman un obstáculo que hay que hacer a un lado. Mientras la gran industria sea ejercida en la forma que hemos dicho, no podrá mantenerse más que a costa de una perturbación general que se reproducirá cada cinco o siete años bajo la forma de una crisis, perturbación que pone en peligro toda la civilización y que no sólo precipita a la miseria a los proletarios, sino que arruina además a una gran cantidad de burgueses. En consecuencia, la gran industria o se destruirá a sí misma o conducirá a una organización completamente nueva de la sociedad en la que la producción industrial ya no estará dirigida por algunos fabricantes que se hacen competencia unos a otros, sino por la sociedad entera, según un plan determinado y conforme a las necesidades de todos. En segundo lugar, resulta de esto que la gran industria y su capacidad de producir hasta el infinito, permite la creación de un régimen social en el que se producirá una tal cantidad de medios de subsistencia, que cada miembro de la sociedad tendrá en lo sucesivo la posibilidad de desenvolverse y de ocupar libremente sus fuerzas y sus facultades particulares, de tal suerte que esta misma propiedad de la gran industria, que en la sociedad actual crea la miseria y todas las crisis comerciales, suprimirá, en otra organización social, esta miseria y esta crisis.

Está pues probado sin lugar a duda que:

1.—Las crisis comerciales y la miseria tienen su causa en el modo como está organizada la gran industria con su libre competencia, etc., organización que no responde ya a las necesidades de ahora.

2.—Que existen los medios de suprimir las crisis comerciales y la miseria y la posibilidad de construir un nuevo orden social en donde no haya unos pocos individuos dueños de todas las riquezas de la tierra mientras millones de seres humanos luchan con la miseria.

(Continuará).